

Este libro
pertenece a

y a

... una pareja conforme
al corazón de Dios

Otros libros de Jim George:

Extraordinarias oraciones de la Biblia

Guía bíblica esencial

Guía de biografías bíblicas

Guía de un joven para las buenas decisiones

La influencia de un hombre de Dios

Un esposo conforme al corazón de Dios

Un hombre conforme al corazón de Dios

Un joven conforme al corazón de Dios

Un líder conforme al corazón de Dios

Otros libros de Elizabeth George:

Acaba con tus preocupaciones... ¡para siempre!

Ama a Dios con toda tu mente

Colosenses/Filemón: Descubre la gracia de Dios

Cómo criar a una hija conforme al corazón de Dios

Encuentra la senda de Dios en medio de tus problemas

Ester: Descubre cómo ser una mujer bella y fuerte

Filipenses: Experimenta la paz de Dios

Guía de una mujer para las buenas decisiones

Jardín de la gracia de Dios

Jueces/Rut: Cultiva una vida de integridad

Lecturas devocionales para una madre conforme al corazón de Dios

Lucas: Vive con pasión y propósito

María: Cultiva un corazón humilde

Momentos de gracia para el corazón de la mujer

1 Pedro: Cultiva un espíritu afable y apacible

Promesas poderosas para toda pareja

Proverbios 31: Descubre los tesoros de una mujer virtuosa

Sabiduría de Dios para la vida de la mujer

Santiago: Crece en sabiduría y fe

Sara: Camina en las promesas de Dios

Sigue a Dios con todo tu corazón

Una esposa conforme al corazón de Dios

Una madre conforme al corazón de Dios

Una mujer conforme al corazón de Jesús

Una pareja conforme al corazón de Dios

Una pareja
conforme
al corazón
de Dios

JIM & ELIZABETH
GEORGE



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *A Couple After God's Own Heart* © 2012 por Jim y Elizabeth George y publicado por Harvest House Publishers, Eugene, OR 97402. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Una pareja conforme al corazón de Dios* © 2014 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

El material 30 Days of Growing Together [Treinta días de crecimiento juntos] ha sido extraído de *Powerful Promises for Every Couple* [*Promesas poderosas para toda pareja*]. Copyright 2004 por Jim y Elizabeth George. Publicado en español por Editorial Portavoz.

Traducción: Nohra Bernal

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia. Las cursivas añadidas en las citas bíblicas son énfasis de los autores.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-1956-0 (rústica)
ISBN 978-0-8254-0771-0 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-8537-4 (epub)

1 2 3 4 5 / 18 17 16 15 14

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America



Una palabra de gratitud

Cada libro impreso es la evidencia de un sinnúmero de milagros. En nuestro caso, algunos de los milagros que ocurrieron mientras se escribía y editaba *Una pareja conforme al corazón de Dios* se manifestaron en forma de editores excelentes. De todo corazón queremos agradecer a Dios por Steve Miller, editor principal, y a Kathleen Kerr, editora principal asociada, por su invaluable ayuda y su dirección, al igual que su ánimo y entusiasmo a lo largo de la realización de este libro. Estos dos amigos y editores experimentados, junto con LaRae Weikert, Barb Sherrill y Betty Fletcher, nos alentaron a cada paso del camino para llevar este libro hasta sus manos. Gracias a todos y cada uno. Y gracias, Bob Hawkins, y a todo tu equipo calificado en Harvest House Publishers, por su inquebrantable apoyo para con nosotros y nuestros libros.

Con gratitud a nuestro Señor,
Jim y Elizabeth George

Contenido

Antes de empezar	9
Primera parte: Juntos para seguir a Dios	13
1. Adán y Eva	15
<i>La pareja original conforme al corazón de Dios</i>	
2. Abraham y Sara	32
<i>Compañeros en la fe</i>	
3. Isaac y Rebeca	52
<i>Un matrimonio hecho en el cielo</i>	
4. Jacob y Raquel	69
<i>Amor para toda la vida</i>	
5. Manoa y su esposa	85
<i>Mejores amigos para siempre</i>	
6. Booz y Rut	98
<i>Una pareja con carácter</i>	
7. David y Betsabé	111
<i>Un matrimonio de segundas oportunidades</i>	
8. Zacarías y Elisabet	126
<i>Compañeros con corazones puros</i>	
9. José y María	141
<i>Una pareja en crisis</i>	
10. Aquila y Priscila	154
<i>Un equipo de esposos excepcional</i>	
Segunda parte: Treinta días de crecimiento juntos	165
Notas	235

Antes de empezar



Cuando le pidieron definir el juego del golf, un hombre dijo con cinismo: “Golf es una buena caminata echada a perder”. Tal vez la persona que hizo esta declaración acababa de terminar un mal juego. O tal vez no se había esforzado lo suficiente, o no creía que el golf fuera tan importante como para merecer el esfuerzo de mejorar su juego.

Sea como sea, la declaración de esta persona es sin duda una apreciación negativa del deporte. Y por desdicha, hay un número creciente de personas hoy día que manifiestan esta misma actitud hacia el matrimonio. Lo triste es que el plan de Dios era que la unión entre un hombre y una mujer procurase la mayor felicidad que puede experimentar la humanidad.

Para cualquier persona que lo piense bien, es obvio que la falta recae sobre el mal golfista, no sobre el deporte en sí. De igual manera, no es la institución divina del matrimonio lo que ha fallado, sino el esposo y la esposa que son malos “golfistas”, malos compañeros, cuando se trata de su relación matrimonial.

Ahora bien, volviendo a nuestro golfista, si él se comprometiera a fondo con el juego, le sería placentero esforzarse para llegar a ser el mejor golfista que pudiera ser. Así disfrutaría mucho más su juego. De igual manera, si los esposos se comprometen de todo corazón con su matrimonio, harán sacrificios y todo lo que sea necesario para mantener su relación saludable, satisfactoria y en continuo crecimiento.

Muchas personas desean un buen matrimonio, pero a veces no quieren esforzarse lo necesario para convertirse en el mejor cónyuge

posible, o trabajar en los problemas de la vida a medida que surgen. ¡Es más fácil (o eso creen) conseguirse una nueva pareja! O simplemente dejarse llevar, cumpliendo apenas con lo mínimo indispensable para mantener una relación matrimonial.

Este libro está escrito para parejas que quieren trabajar en mejorar su matrimonio, parejas que desean seguir a Dios (¡juntos!) y cosechar una vida entera de bendiciones que indudablemente Él les tiene reservadas. Nosotros como pareja, Jim y Elizabeth, esperamos y oramos para que ustedes, que empiezan a incursionar en las páginas de este libro, se comprometan a construir un matrimonio duradero. Sobra decir que no hay matrimonio perfecto, pero nuestra oración es que ustedes, junto con nosotros, progresen hacia la meta de convertirse en una pareja conforme al corazón de Dios.

Ahora, un comentario final: ha sido un reto escribir este libro, ¡un reto muy grato! Es cierto que hay mucho que podemos comunicar para ayudar a su matrimonio a crecer, sanar y mejorar, cualquiera que sea la necesidad. Pero nosotros también seguimos en nuestra propia aventura matrimonial. Todavía tenemos que decir “lo siento, mi amor”. Todavía nos enojamos a veces el uno con el otro. Y créannos que todavía hay ocasiones en que una total insensatez caracteriza nuestras interacciones.

Este es otro reto para ustedes: a lo largo de su lectura, ¿cuál es la voz que oirán a lo largo del libro? ¿Será la de Jim o la de Elizabeth? ¿Señalaremos quién habla con una frase como “habla Jim” o “qué tal, ahora soy yo, Elizabeth, quien escribe”? Hemos decidido escribir como una sola voz, como ejemplo de trabajo en equipo, y porque deseamos que ustedes lean este libro juntos, como pareja.

A lo largo del libro tal vez ni siquiera noten cuándo uno de nosotros termina de hablar y empieza el otro. (¿No debería funcionar así un buen matrimonio?). Claro, en algunas instancias será evidente que Jim habla a los esposos y Elizabeth se dirige a las esposas, y viceversa. Pero en general, nuestro deseo es que esto sirva como recordatorio continuo de la hermosa y exigente institución llamada matrimonio. Los dos van a disfrutar de estudiar juntos las vidas

de parejas notables de la Biblia. También sacarán provecho de las lecciones en la Palabra de Dios que pueden ayudarles a crecer hacia una relación más rica, de mayor intimidad en su amor mutuo. Y más bendición vendrá cuando experimenten la cercanía al realizar el estudio devocional en la segunda mitad del libro, el cual ha sido especialmente diseñado para ustedes como pareja conforme al corazón de Dios.

Antes de empezar el capítulo 1, nos gustaría que meditaran en un par de ideas edificantes:

—En 1788, Edward Gibbon, el historiador y escritor inglés, terminó el sexto y último volumen de la obra clásica *Historia de la decadencia y caída del imperio romano*. En ella presentó varias razones fundamentales del colapso del imperio romano, y una de ellas fue la degradación de la dignidad y santidad del hogar y del matrimonio, que incluyó el problema del rápido aumento de la tasa de divorcio. Esta se aplica de modo impresionante a nuestra sociedad actual.

—En el año 30, Jesús, el Hijo de Dios y Dios encarnado, dijo: “[Dios] los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre” (Mt. 19:4-6).

Gibbons tiene razón, porque cuando los matrimonios se acaban, lo que se afecta es mucho más que solo la pareja. Sufre la familia inmediata, y otros más. Las repercusiones se sienten en la iglesia, en la comunidad, e incluso en la sociedad como un todo.

Por eso ustedes como esposo y esposa deben considerar seriamente el mandato de Jesús en Mateo 19:4-6. El designio de Dios para el matrimonio ha sido siempre un hombre y una mujer, juntos,

para el resto de sus vidas. Este es el propósito de Dios, por una buena razón: una relación matrimonial fuerte e íntima es una fuente perpetua de gozo y de bendición para la pareja y para todos los que la rodean.

Con esto en mente, estudiemos los ejemplos de vida de matrimonios notables de la Biblia, ¡y descubramos qué se necesita para ser una pareja conforme al corazón de Dios!

PRIMERA PARTE



Juntos para seguir
a Dios

I

Adán y Eva

La pareja original conforme al corazón de Dios

Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre,
y se unirá a su mujer,
y serán una sola carne.

GÉNESIS 2:24



Era otro día perfecto en el paraíso, y Adán estaba ocupado en un extremo del huerto. Adán hablaba en voz alta, pero obviamente esto no importaba porque ninguna otra persona existía en todo el planeta excepto Eva. *Y, a propósito —pensó para sí—, me pregunto dónde estará Eva. Usualmente está cerca, pero no la veo. Mmm.*

Entre tanto, afuera en un radiante campo de flores multicolor, la esposa de Adán, la bellísima Eva, se abría camino sin prisa hacia el centro del huerto. En su recorrido, embelesada con la belleza del huerto y la variedad de sus criaturas, en ocasiones se sentía abrumada por el deleite de lo que le rodeaba. No podía evitar detenerse a cada paso para admirar, recoger y oler las diferentes flores, cada una con su aroma y sus cualidades particulares.

Consciente de que Adán estaba ocupado en otro lugar, Eva se sorprendió bastante al oír la agradable voz de una de las criaturas que estaba entorchada en el árbol “especial” del huerto. Impulsada

por la curiosidad, caminó lentamente hacia la voz, atraída por el hecho de que este animal pudiera hablar. Fascinada por la voz de la criatura, Eva no pudo evitar escuchar.

La hermosa criatura dijo a la mujer: “¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?”.

Eva respondió a la criatura diciendo: “Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis”.

Entonces la criatura cuestionó esas restricciones y los motivos de Dios para ello: “No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal” (Gn. 3:1-5).

Cuando Eva oyó eso, de repente las limitaciones de Dios le parecieron un poco excesivas y carentes de sentido. Además, el fruto se veía realmente delicioso. Tal vez ella había malentendido las restricciones. Y puesto que la criatura afirmaba con tanta seguridad que el fruto solo le haría bien, Eva movió sus hombros y concluyó: “¿por qué no?”. Y comió.

Hechos de las Escrituras

¿Alguna vez han imaginado cómo pudo haber sido la vida en la perfección del huerto de Edén? Nosotros sí, y nuestro recuento de las experiencias de Adán y Eva en el huerto puede ser resultado en parte de nuestra imaginación. Aunque sabemos que no es posible describir la perfección, no podemos evitar tratar de imaginarlo. Sin embargo, la sutileza de la criatura (llamada aquí “la serpiente”) y la inocencia de Eva pudieron haberse presentado de manera similar.

El resultado de este drama y de sus resultados desastrosos quedaron relatados para siempre en forma detallada y permanente en la Biblia, y han marcado nuestra vida presente y nuestros matrimonios. Considerando la importancia de este encuentro que alteró el curso de la historia de la humanidad, echemos un vistazo de cerca a

algunos detalles de la Biblia y veamos cómo sucedió todo en la vida de la primera pareja que existió en el mundo.

El mandato (Génesis 2:16-17)

Antes de que Dios creara a Eva, Adán estaba solo en el huerto de Edén. Fue entonces cuando Dios le dio a Adán un mandato, una prohibición específica: “Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Gn. 2:16-17).

¿Podría ser más claro? Dios estableció de manera muy explícita la ley para vivir en el huerto. Sí podían comer todo lo que quisieran y tanto como quisieran. No podían comer de un solo árbol, el árbol del conocimiento del bien y del mal. Dios reveló incluso a Adán la consecuencia de desobedecer este mandato: la muerte.

Dios, siempre generoso y lleno de gracia, concedió a Adán libertad ilimitada para comer de todos los árboles, excepto uno. ¡Era como un banquete tipo bufé ilimitado! Con todo lo que había disponible, seguramente no habría problema, ¿no es así?

¡Error! Sigamos leyendo...

La creación (Génesis 2:18-22)

Dios era consciente de la soledad de Adán, y también sabía la solución perfecta:

No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él... mas para Adán no se halló ayuda idónea para él. Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre (Gn. 2:18-22).

Observemos la línea de tiempo. Adán recibió sus instrucciones de Dios (recibió su *mandato* directamente de Dios) cuando no tenía esposa. Luego, cierto tiempo después, Eva fue creada. Ella fue creada del cuerpo de Adán, de una de sus costillas. Y fue creada con un propósito: ayudar a Adán. Estaba llamada a ser su compañera íntima, su amiga, su admiradora y ayuda número uno (¡poco importaba que no hubiera alguien más para ayudarlo!).

En ningún lugar la Biblia señala que Dios haya repetido a Eva su instrucción que prohibía comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. Sea lo que fuere que Eva supiera o necesitara saber, debemos suponer que provino de su esposo Adán, que era el guardián de esta información.

La criatura (Génesis 3:1)

“Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho” (Gn. 3:1).

¿De dónde salió esta? Cuando Dios terminó su creación de todas las cosas, declaró que toda su obra era “buena”. Entonces ¿qué pasó? La respuesta que dan la mayoría de los eruditos es que debemos suponer que una fuerza maligna habló a través de esta criatura.

La confrontación (Génesis 3:1)

En el idílico ambiente libre de pecado del huerto de Edén, Eva no tenía experiencia alguna con el mal o la malicia, con mentirosos o engañadores. Con todo, ella se encontró cara a cara con una bestia hablante, la serpiente, que dijo: “¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?”.

A veces la tentación viene disfrazada, y de forma inesperada. Satanás empezó su ataque de calumnia taimada y solapada, y de mentiras contra Dios, hablando a través de la serpiente. Fue evidente que Eva no se asustó por la serpiente, porque al parecer fue atraída por una presencia conocida. Dios había creado vida y orden. Pero Satanás trajo muerte y caos.

La conspiración (Génesis 3:4-5)

A lo largo de la Biblia el pueblo de Dios recibe advertencias acerca de falsos maestros y profetas. Y aquí, ¡siendo apenas el tercer capítulo de la Biblia! somos testigos de la primera tergiversación, sesgo y manipulación de la Palabra de Dios: “No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal”.

La estrategia de Satanás fue sagaz, y tan mortífera como un rifle de asalto. Cuestionó la Palabra de Dios (“¿Conque Dios dijo...?”), su bondad y sus motivos (“Dios sabe que el día que comáis serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios”). Como un hábil orador, para su gran final Satanás contradijo de manera sucinta y abierta la advertencia de Dios acerca de que morirían como consecuencia de comer el fruto. Satanás exclamó en cambio: “No moriréis”.

La confusión (Génesis 3:2-3)

Hay un libro acerca del matrimonio que se ha convertido en un clásico y que se titula *Comunicación: la clave para su matrimonio*.¹ Sí, la comunicación *es* clave, y nunca hemos visto tanta evidencia de esta verdad y de los resultados de la mala comunicación, como en esta confusión en las palabras de Eva cuando se enfrenta a la serpiente. Cuando oímos a Eva decir a la serpiente “del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis”, gritamos: “¡no lo hagas!”, y sacudimos la cabeza.

¿Qué dijo? ¿De dónde salió esa afirmación? Seguramente Adán y Eva habían pasado con frecuencia junto a ese árbol “especial”, tal vez a diario. Seguramente tuvieron muchas oportunidades para hablar acerca del árbol y de su significado, acerca de la advertencia de Dios respecto a su fruto. Sin duda habían discutido y recordado la prohibición que Adán (no Eva) había recibido de Dios acerca del árbol del conocimiento del bien y del mal. La instrucción no tenía

más de dos palabras: “no comerás”. (¡Por favor, hasta un niño puede entender eso!).

O bien Adán hizo un pésimo trabajo al comunicar esta increíblemente simple advertencia a Eva, o ella eligió olvidar o hacer caso omiso a una parte del mandato de Dios. En efecto, ella creó lo que obviamente consideró una versión mejorada al añadir: “ni le tocaréis, para que no muráis”. Eso no estaba en el mandato original de Dios. Sea lo que fuere que haya pasado, o quienquiera que fuese el responsable, Eva desestimó el privilegio que tenían de comer libremente en el huerto, al añadir la prohibición acerca de tocar el fruto, y atenuó el castigo del mandato original de Dios de “ciertamente morirás” diciendo en cambio “para que no muráis”.

Es evidente que, en lo que respecta a resistir a Satanás, Eva era inexperta y carecía de la preparación para esquivar sus ataques.

Las consecuencias (Génesis 3:1-19)

Eva fue engañada por la serpiente y desobedeció a Dios al comer del fruto. Ese fue el primer paso en su caída de pecado, seguido del paso número 2: Eva ofreció el fruto a Adán, quien comió siendo plenamente consciente de que su acción era mala (1 Ti. 2:14).

No sabemos si Eva ignoraba que estuviera equivocada y presentó el fruto a Adán porque a los pecadores les gusta tener compañía. O tal vez, en vista de que no murió instantáneamente después de comer el fruto y de que el fruto era tan delicioso, quiso compartirlo con su amado esposo. Cualquiera que fuese la razón, lo dio a su esposo, y él comió. ¿Experimentaron gratificación inmediata? No. En lugar de eso, tuvieron al instante conciencia de pecado cuando los ojos de ambos fueron abiertos (Gn. 3:6-7).

Y su caída continuó. Paso número 3: Adán y Eva trataron de encubrir su pecado y su vergüenza vistiéndose para ocultarse de la presencia de Dios (vv. 7-8). Entonces, en una sesión de pregunta y respuesta cara a cara con Dios, se deslizaron fácilmente al paso número 4: Adán culpó a Eva y a Dios por su mal (“la mujer que me

diste por compañera me dio del árbol, y yo comí”), en tanto que Eva culpó a la criatura (“la serpiente me engañó”, vv. 12-13).

El alcance de su caída

Piensen en los efectos colaterales del pecado para terminar este trágico relato. Tremenda historia de terror, y pensar que todavía afecta a todo el mundo, ¡y a las parejas de hoy!

- La vergüenza que sintieron los dos pecadores cuando se dieron cuenta de su desnudez y buscaron cubrirse haciendo ropa (v. 7).
- La separación de la comunión cercana con Dios (v. 8).
- Conflicto, pues cada uno culpó a otro por lo sucedido (vv. 12-13).
- Sacrilegio al culpar Adán a Dios (v. 12).
- Sacrificio, cuando Dios derramó la sangre de un animal inocente, la primera sangre derramada y el primer animal que murió en el mundo perfecto y sin pecado que Él había creado, con el fin de proveer túnicas para vestir a los dos pecadores (v. 21).
- Sufrimiento, cuando fueron expulsados del huerto y dejados en un mundo ahora imperfecto, lleno de pecado, que incluía en última instancia la muerte física en el futuro (vv. 16-19).

Síntesis

Hay mucho en las vidas y en el matrimonio de Adán y Eva en lo que tú y tu cónyuge jamás se verán reflejados. Ninguna otra pareja fue creada por Dios del polvo y a partir de hueso. Y ninguna otra pareja tuvo la oportunidad de vivir en un mundo perfecto. Y ninguna otra pareja ha caminado y hablado con Dios en sentido literal.

Sin embargo, todas las parejas pueden con toda seguridad identificarse con el fracaso de Adán y Eva: el fracaso frente al otro y frente a Dios. Podemos recordar malas decisiones que hemos tomado y que tuvieron consecuencias duraderas en nuestro matrimonio, en

nuestros hijos, en nuestras finanzas, en nuestra salud y en nuestro trabajo. Podemos señalar algo que hicimos o que no hicimos y que cambió el curso de nuestra vida para siempre.

Con esta perspectiva en mente, examinen algunas de las lecciones de vida que pueden extraer de “la pareja original conforme al corazón de Dios”.

- Lecciones de Eva para esposas •

1. *Recuerda tu propósito.* Ya sé, ya sé. Tienes ya una larga lista de responsabilidades y trabajos que Dios te ha asignado. Sin embargo, Dios revela un papel clave en Génesis 2:18: “No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él”. El papel número uno, y el propósito para el cual fue creada, es complementar, completar y llenar la vida de Adán, y ser una ayuda para él; en una palabra, ser “esposa”. Me gusta mucho la traducción que dice: “Voy a hacerle alguien que lo acompañe y lo ayude” (TLA).

Un año después de volverme cristiana, me senté y escribí algunas metas para mi vida. Empecé con mi pluma en mano y pensé: “*Bueno, ¿quién soy yo?*”. ¿Qué había cambiado desde que había aceptado a Cristo? La respuesta fue sencilla y profunda a la vez, y al final se convirtió en la declaración de misión de mi vida: “Soy una mujer cristiana, una esposa y una madre”.

Con esa declaración supe el objetivo de mi vida. Al enfrentarme a cada día no tengo que preguntarme cuál es mi propósito. Es glorificar a Dios como una mujer que conoce a Cristo, amar a mi esposo y amar a mis hijos (Tit. 2:4-5).

Tu esposo es el número uno. Él es la persona más importante en tu vida, ¡inmediatamente después de Dios mismo! ¿Qué tal una nota autoadhesiva en tu corazón? “Hoy soy la ayuda de mi esposo”. Y nunca está de más poner esas notas en otros lugares, como en tu Biblia, en la cubierta de tu diario de oración, en la cocina y en el tablero de tu auto, a fin de que recuerdes tu propósito cuando viajas de regreso a casa de tu trabajo, la escuela, la iglesia o los recados.

2. *Pregunta siempre.* Indudablemente puedes ver a partir de Eva, la madre de todas las metidas de pata, con cuánta rapidez se puede caer en el error cuando como esposas fallamos en consultar a nuestros esposos. Así que, en caso de duda, consulta. Incluso si no hay duda, sigue siendo buena idea presentar tus asuntos a tu hombre.

La Biblia enseña que la cabeza de todo hombre es Cristo, y que la cabeza de la mujer es el hombre (1 Co. 11:3). Un esposo es responsable de su esposa. Pregúntale pues a tu esposo cuando no estés segura de algo. No sé cuántas veces he gritado a mí misma: “¡Elizabeth, no seas una Eva! Averigua qué piensa Jim”. He aprendido (como Eva, a las malas) a preguntar primero y actuar después. Por supuesto, nuestra meta como pareja es tener la misma mente. Y confieso que todo sale muy bien cuando le pregunto a Jim: “Cariño, ¿qué piensas que debo hacer?”, y él me da una respuesta que me agrada. Pero también he aprendido a escuchar sus respuestas y sus razones, y a respetar sus ideas aun cuando no me agradan o no estoy de acuerdo con sus respuestas.

Sea lo que sea que afrontes o desees saber (cómo disciplinar a los hijos, apartar o no cierta cantidad de dinero para algo, volver a estudiar, conseguir trabajo, afiliarte a una iglesia), pregunta. Tu meta es ser compañeros a lo largo de la vida, y como compañeros, desearán avanzar al mismo paso, como una fuerza unificada. Como declara el proverbio: “Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero” (Ec. 4:9-10).

3. *Conoce a tu enemigo, y cómo contraatacar.* La tentación es una realidad de todos los días. Entonces prepárate para enfrentarla. No te dejes tomar por sorpresa. Prepárate para el ataque y la batalla. ¿Cómo? Empieza tu día con la Palabra de Dios. Deja que sus verdades te den un fundamento, centren tus pensamientos, te afiancen, te capaciten, pulan tu perspectiva, y te ayuden a tener la cabeza bien puesta sobre los hombros para pensar y responder conforme a la Palabra de Dios. Si Eva hubiera tenido el mandamiento de

Dios firmemente anclado en su mente y en su corazón, si lo hubiera memorizado y repetido cada día, imagínate cuán diferente habría resultado su encuentro con el enemigo.

Cuando miras un partido de tenis, notarás que los jugadores siempre están casi de puntillas, balanceando su peso entre un pie y el otro, cambiando su raqueta de un lado a otro, de una mano a otra, siempre moviéndose y alerta, con los ojos fijos hacia el frente, esperando el lanzamiento de la pelota en su campo. Pues bien, eso tienes que hacer tú. La tentación va a lanzar su ataque contra ti hoy... y cada día. Es tan predecible como el amanecer. Lleva contigo esa imagen cuando entras cada día en su terreno desconocido, sus desafíos y sus tentaciones.

Y hay algo más con lo que puedes contar: “vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 P. 5:8). Y ¿cómo peleas con un enemigo tan poderoso? “Sed sobrios, y velad... resistid firmes en la fe” (vv. 8-9).

Ah, y en el proceso, ¡no tientes a tu esposo! No seas una Eva. Dos males no hacen un bien. Eva comió, y eso estuvo mal. Y pedirle a Adán que comiera también estuvo mal. Repito y digo: no tientes a tu esposo.

4. *Perdona a tu esposo.* No hay duda de que Adán y Eva tenían una tarea seria de perdonar. Ambos habían fallado, y se habían fallado el uno al otro. Peor que eso, habían fallado a Dios. Y se habían culpado mutuamente, y a Dios, por sus faltas. Pero gracias a Dios que cuando Él cubrió sus pecados y faltas, nos dejó el ejemplo de perdonar a otros.

Cuando tu esposo falla, cuando *realmente* falla, tienes que perdonarle. No se puede “seguir adelante” sin perdonar a tu pareja. El Nuevo Testamento nos dice que debemos perdonarnos los unos a los otros, así como Dios te perdonó en Cristo (Ef. 4:32). Como cristiana has experimentado el perdón de Dios por tus pecados. Por tanto, tú puedes, y debes, extender el perdón a otros, empezando por tu matrimonio.

Tú y tu esposo pueden hablar acerca de sus problemas después, hacer planes acerca de cómo evitar o manejar situaciones similares en el futuro, y asumir la responsabilidad de la contribución de cada uno que condujo al fracaso. Pero el primer paso para seguir adelante en tu matrimonio es perdonarse mutuamente. ¿Y si él no te perdona? No importa. Aun así Dios espera que le perdones.

Entonces, sin tardar, dile a tu esposo “lo siento”. Toma la determinación de no culpar a tu cónyuge. Confiesa tu parte y tu fallo a Dios, y pídele perdón. Y está dispuesta igualmente a aceptar el perdón de Dios, levantarte y seguir adelante.

5. *Sigue adelante.* Por terrible y devastador que haya sido el fracaso de Adán y Eva, como un 10 en la escala de Richter, mi parte favorita es que ellos siguieron adelante. En realidad no había otra opción. Dios los expulsó de su hogar en el huerto de Edén; pero todavía se tenían el uno al otro. Me gusta imaginar cómo esta desolada pero perdonada pareja reconoce que el camino de regreso al huerto quedaba cerrado para siempre, y luego cómo Adán toma a Eva de la mano, ambos se miran a los ojos, y luego miran hacia adelante con valentía y dan su primer paso hacia lo desconocido, juntos.

Tanto Jim como yo crecimos en Oklahoma. En Ponca City está la estatua de la Mujer Pionera, un tributo a las mujeres que valerosamente empacaron todas sus posesiones terrenales y, a caballo o en carretas, dejaron sus casas y se fueron hacia el oeste junto con sus hombres. Avanzaron sin tregua hacia el oeste, donde levantaron nuevas casas en las tierras que sus esposos ganaron. Este monumento fue creado en homenaje a la valentía y el espíritu que poseían estas mujeres del lejano oeste para soportar las arduas condiciones y forjar una nueva vida.

Cuando pienso en esas circunstancias y en la fortaleza que necesitaron los pioneros para dejar el terreno conocido y lanzarse a lo desconocido, pienso en Adán y Eva. Este par de valientes salió de un paraíso perfecto y libre de pecado... a un mundo lleno de adversidad. Dios maldijo la tierra y le dijo a Adán: “con dolor comerás de

ella todos los días de tu vida... con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra” (Gn. 3:17, 19). Y a Eva, Dios dijo: “con dolor darás a luz los hijos” (v. 16). Esta pareja sufrió las consecuencias de su pecado, pero siguieron adelante. Avanzaron juntos.

Lo mismo deben hacer tú y tu esposo. Ambos van a fallar a Dios y van a fallarse el uno al otro, eso es seguro. Pero Dios ha provisto todo lo que necesitas como esposa para seguir adelante dondequiera que Dios, y tu esposo, te guíen. Dios extiende su perdón. Su gracia es suficiente. Sus misericordias son nuevas cada mañana. Y Él está contigo, siempre. Esto significa que puedes seguir adelante.

- Lecciones de Adán para esposos •

1. *Recuerda tu propósito.* (¡Esto es igual para ti y para tu esposa!). Dios le dio a Adán dominio (Gn. 1:27-28). Como el “primogénito” de las criaturas humanas, Adán era responsable de todo. Dios no solo confió a Adán el cuidado y la supervisión de los animales, sino también de su esposa Eva. Adán fue designado líder. Y eso significa que tú, al igual que Adán, eres el líder espiritual en tu matrimonio.

El liderazgo espiritual ha sido el mandato para el esposo desde la creación misma. Dios dio a Adán instrucciones personales y específicas acerca de qué hacer y qué no hacer en el huerto. El trabajo de Adán consistía en transmitir esa información a Eva y asegurarse de que como pareja siguieran las instrucciones de Dios al pie de la letra. En algún punto, esta información no le fue bien comunicada a Eva o de algún modo ella la entendió mal. Sea lo que fuere que haya pasado, en última instancia era responsabilidad de Adán, como cabeza espiritual del matrimonio, garantizar que su esposa lo comprendiera.

Dios ha designado al esposo como el líder espiritual del matrimonio y la familia. Él debe guiar a su esposa y a sus hijos en la lectura de la Biblia y el estudio de la Palabra de Dios. Pero de algún modo en nuestra sociedad moderna, muchos esposos han renun-

ciado a este papel y ya no guían a sus familias espiritualmente. ¿Cuál es una manera sencilla de cambiar esto? Toma la iniciativa y asegúrate de que tu familia asista con regularidad a una iglesia que enseña la Biblia. También puedes animar a tu esposa a participar en un estudio bíblico. No necesitas un diploma de teología para liderar; lo único que necesitas es recordar tu propósito: ¡guía a tu familia en los caminos del Señor! Y si no eres ese hombre en este momento, pide a alguien que te aconseje y te ayude a vivir a la altura de tu llamado, de tu propósito.

2. *Trata de estar siempre disponible.* Adán estaba presente, pero ausente. Claro, tenía trabajo por hacer, pero o no vio lo que sucedía entre Eva y la serpiente, o los vio hablando y prefirió no involucrarse. Los hombres somos por lo general criaturas nómadas. Nos encanta escalar, salir a buscar aventuras, viajar, y no tenemos problema en mudarnos de un lugar a otro. Las mujeres, por el contrario, tienden a preferir echar raíces y la rutina. Les gusta que todo esté en su sitio, limpio y ordenado con tan pocos altibajos como sea posible. Adán, como nuestro prototipo, estaba ocupado, mientras Eva estaba sola explorando el huerto.

¿Cómo puedes estar disponible para tu esposa si ambos trabajan en lugares separados parte del día o durante largos períodos de tiempo? Algo esencial que puedes hacer como líder es desarrollar algunas reglas de base para estar con ella. Tal vez llamarla un par de veces al día para ver cómo está. Esa es una forma en que Elizabeth y yo nos mantenemos en contacto durante nuestros días atareados. En más de una ocasión, la oportuna llamada telefónica nos ayudó a aclarar un problema, resolver una inquietud, discutir cómo proceder en un proyecto o responsabilidad, o cómo manejar un proyecto o un compromiso, o un “asunto de niños”. O mejor aún, nos dio otra oportunidad para decirnos “te amo”. Es algo pequeño, pero ponernos en contacto es algo que realmente ayuda. Como dice una compañía telefónica: “llama y habla con alguien”, y ese alguien puede ser tu esposa.

3. *Sé protector.* Volvemos a lo que significa ser un líder. Algunas veces como hombres usamos nuestro papel de líder por excelencia para “delegar” funciones a nuestras esposas.

De hecho, *arrojar* puede ser un término más apropiado. Después de todo, en general, la mayoría de las esposas suelen ser extraordinarias cumpliendo múltiples tareas a la vez. ¡Fíjate nada más cómo maneja la casa, los niños, sus trabajos y responsabilidades, sus ministerios en la iglesia, tus padres y los de ella! Concluimos entonces: ¿por qué no pedirle que lleve el auto al taller? Ah, y también es buena en matemáticas. ¿Por qué no encargarle las finanzas de la familia para asegurarse de que las cuentas se paguen a tiempo?

La lista de tareas que los esposos podemos delegar podría seguir, y por desdicha a veces así es. Nuestras esposas son tan capaces que dichosos las dejamos llevar cargas que nosotros podríamos llevar. (Por supuesto, si tu esposa es buena en matemáticas y le gusta hacer presupuestos, puedes dejarla hacer esto mientras tú te encargas de algo más en la casa). Encara los hechos: tu esposa ya tiene bastante sobre sus hombros, con sus papeles como esposa, madre, administradora del hogar y quizá trabajadora también fuera de casa. Tu trabajo consiste en protegerla para que ella pueda seguir desempeñando sus papeles primordiales con éxito. Ella no es tu asistente. Es tu esposa.

4. *Anímalala.* El pecado trajo maldición y juicio en el mundo, y en la vida de Adán y Eva. ¿Puedes imaginar cómo debió de sentirse Eva tras la caída a cero después de tener una vida al cien por ciento hermosa y perfecta? Ella no tuvo malas intenciones. Tampoco se propuso deliberadamente desobedecer a Dios. No, fue engañada y cayó en la tentación que trajo terribles consecuencias, ¡las peores! Su hogar fue destruido. Su relación con Dios se alteró, por no hablar de su relación con su esposo. Ella tuvo que sentirse más baja que una panza de serpiente.

Y todo lo anterior es cierto, aunque de ninguna manera esto

exime de culpa a Adán. Hay un proverbio italiano que dice: “Cuando una esposa peca, el esposo nunca es inocente”. Con todo, esto no significa que las cosas fueran más fáciles para Eva. Ahí es donde Adán vino al rescate, y donde tú como esposo puedes ayudar a tu esposa.

Después de que Adán dejase de culpar a su esposa, leemos que él y Eva siguieron adelante. “Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella era madre de todos los vivientes” (Gn. 3:20). El nombre *Eva* significa “vida” o “productora de vida”. Esta es una declaración positiva, especialmente después de haber recibido la sentencia de muerte de Dios: ¡Eva, la madre de todos los vivientes! El nombre que Adán dio a su esposa no es un nombre que la marcara, perjudicara, o sirviera de recordatorio perpetuo de fracaso. No. Fue una declaración que la exaltaba en una posición de honra y respeto. Le dio un futuro y una esperanza.

Muchos libros reportan que un gran número de mujeres sufre de baja autoestima y les falta confianza y sentido de dignidad. Con frecuencia viajo con Elizabeth a sus conferencias para mujeres, y ella y yo terminamos con frecuencia aconsejando a algunas de las participantes. Creo que como Elizabeth y yo hemos aprendido a trabajar juntos como un equipo, las mujeres ven eso y anhelan verlo en sus matrimonios. Con lágrimas en sus ojos describen la actitud de sus esposos como egoísta y dicen que les falta ternura. Con dolor dicen cosas como: “Solo desearía que mi esposo susurrara ‘te amo’ de vez en cuando. Siempre se queja cuando las cosas no salen bien. ¿Por qué no puede manifestar algo de aprecio cuando las cosas salen bien, que es la mayor parte del tiempo?”.

He aquí un buen comienzo. En este mismo momento, deja de leer y dile a tu esposa “te amo”. Si no están juntos en este momento, llámala, envíale un correo electrónico o un mensaje de texto. Luego prodígale todo el afecto cuando la veas y dile que la aprecias. Tú sabes que así es. Entonces dile que ella es lo mejor que te ha pasado en la vida, ¡porque es verdad!

Construyan un matrimonio duradero



Hay tres elementos básicos que se necesitan para construir una estructura que permanece: un cimiento, un plan de acción y unas herramientas.

En Adán y Eva es evidente el cimiento: amor. El amor por Dios y el amor de Dios, al igual que el amor entre los dos, permitió a esta valiente pareja enfrentarse a un futuro sombrío lleno de obstáculos.

También poseían el plan de acción divino para el matrimonio. Dios había establecido los papeles fundamentales para el esposo y la esposa: a Adán le correspondía liderar, y a Eva ayudar, complementar, completarlo a él.

Y como la primera pareja que dejó la seguridad y la perfección del huerto de Edén, salieron con las herramientas necesarias para construir un matrimonio duradero: perdón y esperanza. Llevaron en sus corazones la promesa de Dios dada en Génesis 3:15: que la “simiente” de Eva, Jesucristo, un día aplastaría, destruiría y derrotaría a Satanás.

A medida que trabajan en construir su matrimonio, y que como pareja afrontan sus pruebas, recuerden estas palabras: “Cada nuevo día es otro capítulo en el cumplimiento de la promesa de liberación y de vida”.²

Niveles para evaluar su comunicación

5

Nivel 5. Hablar de trivialidades. Esta es una zona segura, superficial y apenas un calentamiento para una verdadera conversación: “¿Cómo está el clima afuera?”; “¿Cómo estás?”; “Bien, gracias, ¿y tú?”; “Bien”. “Oye, ¿puedes pasarme el periódico?”.

4

Nivel 4. Reportar hechos acerca de otros. Este nivel es un poco más interesante, pero todavía tiene reservas en términos de exponerse. “He notado que Juan y María compraron un auto nuevo”. “¿Cómo te fue hoy en el trabajo?”.

3

Nivel 3. Intercambiar ideas e impresiones. Aquí es donde empieza la verdadera comunicación. Ya no es terreno seguro, sino que se está dispuesto a tomar riesgos o a revelar pensamientos y opiniones personales, los cuales pueden ser aceptados, criticados o rechazados. “Creo que deberíamos hacer ese cambio. ¿Qué piensas de esto...?”.

2

Nivel 2. Revelar sentimientos y emociones. En este nivel dan a conocer no solo sus pensamientos sino también su corazón. Manifiestan desde el corazón lo que es más importante para ustedes al comunicar sus convicciones con sinceridad, y aquello que los mueve. “Te amo”. O “mi fe es real para mí porque...”.

1

Nivel 1. Ser completamente transparentes, abiertos y vulnerables. Este es el nivel más avanzado y maduro de comunicación, donde los integrantes de la pareja se convierten en los mejores amigos al intercambiar sus más profundas alegrías, temores y luchas. “Si pudiera escoger qué hacer en la vida, me gustaría...”. “Tengo este pecado en mi vida...”. “Mi mayor lucha o temor es cuando...”. “Mi mayor sueño es...”³